

La provincia de Chiloé podría ser considerada como la cuna donde emergió la salmonicultura a nivel nacional y uno de los lugares en el cual se ha posicionado como una piedra angular de la economía local, impulsando el crecimiento y desarrollo, no solo en el archipiélago, sino que para toda la región.

La industria ha tenido un impacto positivo innegable en la economía de Chiloé. Ha sido un motor de movilidad social, facilitando la incorporación de la mujer al mercado laboral y evitando la migración hacia otras regiones debido a la alta demanda de mano de obra, tanto especializada en los centros de cultivo, como en las plantas de procesos, de las cuales actualmente hay 16 en el archipiélago, atendiendo no solo a los cultivos de la zona, sino que incluso a los de otras regiones, lo que subraya la importancia en la generación de empleo y desarrollo económico local.

Asimismo, el encadenamiento productivo abarca múltiples sectores, incluyendo el marítimo-portuario, cabotaje y el de transporte terrestre, talleres de redes y astilleros, y una amplia gama de servicios anexos. Este ecosistema productivo genera vínculos indirectos con el comercio, la hotelería y la gastronomía, potenciando el dinamismo económico de Chiloé.

Ha sido así como la salmonicultura se ha vuelto parte del entramado social, llegando muchas veces a tener que asumir un rol subsidiario para poder aportar en la solución de necesidades urgentes de la comunidad, los cuales fueron fuertemente notorios en momentos de crisis como han sido la marea roja, el estallido social, y la pandemia de Covid-19, por nombrar algunos.

La industria en Chiloé como un ejemplo del impacto positivo

En este sentido, y tomando asimismo los requerimientos de la población y conscientes de su impacto, la industria ha redoblado sus esfuerzos para implementar prácticas sostenibles. SalmonChile, por ejemplo, ha promovido iniciativas como "Comprometidos con el Mar", recolectando más de 35.578 metros cúbicos de residuos, incluyendo las áreas costeras de Chiloé. Además, se están adoptando nuevas tecnologías y métodos para minimizar los efectos negativos en los ecosistemas marinos, buscando un equilibrio entre producción y conservación ambiental.

El Consejo del Salmón, por su parte, ha resaltado la identidad local y el protagonismo de la mujer en la fuerza laboral. Iniciativas como la Red Musa (Red de Mujeres Salmoneras) han empoderado a las trabajadoras, permitiéndoles elevar su voz y contribuir significativamente a la industria.

El compromiso con la sostenibilidad también se refleja en la participación de la industria en programas de certificación como ASC y BAP, que garantizan la adopción de prácticas respetuosas con el medio ambiente y la comunidad.

La salmonicultura en Chiloé se muestra como un ejemplo de cómo una industria puede ser un catalizador de desarrollo económico y social, al mismo tiempo que enfrenta y supera desafíos complejos. El compromiso con la sostenibilidad, la colaboración comunitaria y la innovación continua aseguran que esta actividad seguirá siendo una fuerza vital para la provincia de Chiloé en los años venideros.

